

# ASTRONOMÍA FICCIÓN

Miquel Barceló

Especular sobre hechos astronómicos es y ha sido siempre difícil, pero no conviene olvidar que, durante muchos años, la astronomía ha generado ideas cosmológicas por un proceso básicamente especulativo. Hay episodios fallidos, como los canales de Marte o la falsa humedad de Venus, que son un ejemplo evidente.

Sin ninguna duda, uno de las grandes logros de la inteligencia humana es, precisamente, el haber llegado a comprender la estructura y organización del universo a partir de esos diminutos puntos de luz que se vislumbran en un cielo nocturno sin nubes. Las observaciones astronómicas suponen hoy el uso de sofisticados instrumentos y la superación del estrecho espectro de la luz visible, pero el milagro casi especulativo que suponen los logros de la cosmología sigue vigente.

Para encontrar una ficción especulativa inteligente en torno a temas astronómicos hay que recurrir, inevitablemente, a la obra de autores con un amplio bagaje de conocimientos científicos. El mejor maestro ha sido, sin ninguna duda, el veterano Sir Fred Hoyle, el conocido y heterodoxo astrónomo británico que nos dejó el 20 de agosto de 1981.

Hoyle, fue muy conocido por su defensa de la teoría del estado estacionario del universo, anunciada en 1948 y desarrollada junto con sus colegas Bondi y Gold. Aunque no es éste el único rasgo de la biografía de Sir Fred Hoyle que le caracteriza como heterodoxo. (En realidad, en 1948, sin pruebas definitivas del Big Bang, defender la teoría del estado estacionario no era ni siquiera heterodoxo...)

Hoyle, junto a su reputación como científico, adquirió gran fama entre el público no especialista por su brillante trabajo como divulgador científico y, también, como escritor de ciencia ficción.

En 1957, Hoyle publicó su primera novela de ciencia ficción. Se trata de un título hoy clásico en la historia del género: *La nube negra*, donde una misteriosa masa de materia interestelar se acerca al sistema solar poniendo en peligro la vida en el planeta. Es una descripción interesante y realista de la vida de los astrónomos, y una interesada crítica a las interferencias gubernamentales en el mundo científico. Pero *La nube negra* es, también, una especulación sobre la inteligencia extraterrestre. Un tema que el mismo Hoyle desarrollaría en otras novelas posteriores como *A de Andrómeda* (1962) o *October the First is Too Late* (1966).

La idea de que una masa de materia interestelar pueda estar dotada de inteligencia fue en aquel momento una idea original. Un guiño a la inteligencia especulativa. Pero, una vez sembrada la semilla, esos soñadores expertos que son los buenos autores de ciencia ficción pueden llegar a rizar el rizo y llevar la hipótesis a sus últimos extremos. En *El mundo al final del tiempo* (1990), el veterano Frederik Pohl especulaba sobre la inteligencia de unas entidades de plasma que viven en el seno de las estrellas o que son, tal vez, las estrellas mismas...

Si *La nube negra* fue, en su tiempo, utilizada como lectura complementaria en cursos de astronomía, *El mundo al final del tiempo* es un interesante ejemplo de cómo utilizar las ideas científicas sobre cosmología y relatividad en la construcción de un relato sobre el imposible paralelismo entre la saga histórica de la especie humana y la de una misteriosa especie que vive en el seno de las estrellas y las controla y domina.

Las dos escalas de tiempo radicalmente distintas en las que se mueven los humanos y el ser estelar, hacen difícil el contacto y la comunicación, así como la continuidad de la trama narrativa de los personajes humanos involucrados. Generalmente ése es el problema central en la narrativa de ficción cuando los seres humanos tienen que intervenir de manera "personal" en su contacto con procesos de mayor duración que la vida humana: la evolución social (como ocurría en la *Fundación* de Isaac Asimov) o, mucho peor, la escala temporal asociada a la vida de una estrella. Suerte que técnicas como la crionización, los efectos relativistas y otros "dilatadores" del tiempo acuden en ayuda de Pohl que, evidentemente, sabe manejarlos bien.

Buenos ejemplos de especulación astronómica, de la mejor astronomía-ficción.